



En cada ciclo, una historia. En cada historia, una lección. En cada lección, un tatuaje invisible. Uno visible también, en la muñeca: «exprimiendo la vida».

Esa es su forma de estar en el mundo. Incluso cuando el cuerpo no acompaña. Incluso con la angustia, las llagas en la boca, el malestar. «Esto hay que llevarlo con dignidad. Estaba harta del 'pobrecita'... Y dije ¡no! Voy a seguir siendo yo'. Me arreglo, me pinto, me pongo mi peluca, hago mis planes. El tiempo que viva lo voy a disfrutar lo mejor que pueda».

Las 200 sesiones son parte del camino, pero no la meta. Carmen está libre de enfermedad, pero no curada. Por eso continúa en seguimiento. Ya van casi nueve años desde que la enfermedad quedó controlada. «Ahora mismo no nos planteamos suspender el tratamiento», explica Ana Ballesteros, su oncóloga. «Está libre de enfermedad, pero no podemos hablar de curación. Y da vértigo. Carmen debutó con metástasis, es una mujer joven, ¿cómo le quitas

el tratamiento ahora con el riesgo que existe de que recaiga?».

Ha entrenado su actitud frente a la enfermedad con los años. A base de tragárselo todo. De digerirlo sola. «Siempre digo que estoy bien, porque si dices la verdad, los que te quieren sufren y a los que no les importa, les da igual», confiesa.

Ha tenido que lidiar con todos los prejuicios. Hay preguntas que duelen más que una aguja: «¿Te han quitado ya el pecho?, ¿Te vas a morir?, ¿Y ese pelo es tuyo?». Carmen aprendió a blindarse. Aprendió a responder con ironía, con gracia, con esa dignidad que desarma sin atacar.

—¿Y ahora qué?

—Ahora solo me queda sonreír. Lo único que quiero es vivir la vida, que los míos estén bien y disfrutar de los pequeños momentos.

Y exprimiendo la vida. Como ese tatuaje que ya no está solo en el brazo. Está en cada gesto. En cada frase. En cada carcajada. Como si llevara 200 razones para seguir y ninguna para rendirse.

Machado, 'presente' en la Feria del Libro Antiguo

Cerca de 40 casetas recorren el Paseo de Recoletos, con el 150 aniversario del poeta sevillano como protagonista

R. D. MADRID

«Ya sólo quedan dos opciones: la moda o el olvido», lamentó ayer el madrileño Benjamín Prado, ante medio centenar de asistentes. «Sus poemas hacían temblar las academias, sus novelas marcaban un antes y un después. Hoy ya no lo recuerdan ni sus propias estatuas», destacó en su pregón, que, pese al pellizco, más bien sonó a conjuro frente a la amnesia.

Porque la recién inaugurada Feria del Libro Antiguo y de Ocasión de Madrid, con su empeño eterno por conservar y estimar lo añejo, celebra también su nueva edición en el Paseo de Recoletos con esa pugna frente a la desmemoria. Esta vez, es al poeta Antonio Machado (1875-1939), en el 150 aniversario de su nacimiento, a quien se homenajea en la veterana cita.

Invocó al literato sevillano el poeta y novelista Benjamín Prado, sumándose al otro rescate del pasado miércoles en la Real Academia Española. José Sacristán, Juan Mayorga y Joan Manuel Serrat representaron ese ingreso que nunca sucedió, con la lectura del discurso inacabado que preparó el escritor en 1931. «Machado es el poeta más celebrado en los últimos 70 años, también el más querido», dijo Santiago Muñoz Machado ante el resto de académicos y, cuatro días después, lo confirma la Feria del Libro Antiguo y de Ocasión, organizada por la Asociación de Libreros de Lance de Madrid desde el año 1977.

Entre los volúmenes de segunda mano, los incunables o los tesoros bibliográficos de sus 37 librerías especializadas, abiertas hasta el próximo 18 de mayo y procedentes de Barcelona, Sevilla,

Pamplona, Granada, Salamanca, Segovia, Zaragoza, Huesca, Valencia y la propia capital, circulará una edición conmemorativa de *La guerra* (1937) —el último libro publicado en vida del autor—, con sus textos originales en facsímil y acompañada por los dibujos del ilustrador y caricaturista madrileño, Raúl Fernández Calleja.

«El importante volumen de ejemplares que se venden, el atractivo del Paseo de Recoletos, y la visita de conocidos escritores, bibliófilos, investigadores, y demás aficionados y curio-



Un librero, en su caseta de la feria. S. E.-N.

El escritor Benjamín Prado fue el pregonero inaugural

Se ha editado un facsímil ilustrado de 'La guerra', su último texto

sos, nos convierten en una ocasión inmejorable para disfrutar y deleitarse durante 18 días de la mejor y más grande librería de fondo en pleno centro», destacó María José Blas Ruiz, presidenta de la asociación. Entre sus páginas, no cabe el olvido.



DEL MORO AL FORO
JUAN DIEGO MADUEÑO

Perseguidos: las fiestas del apagón

AL DÍA siguiente del apagón, los cenizos que acompañan en proce- sión cualquier crisis, hicieron recuento de buenos y malos y al levantar el acta no hubo sorpresas. Ya ves. Dictó sentencia el tribunal de tristes erigido en vigia durante el Covid. Actuaron mal quienes participaron en las fiestecillas callejeras de Chamberí o Malasaña y estuvieron a la altura quienes debían atravesar la ciudad para alcanzar las responsabilidades, al otro lado del espacio acotado por la M-30, que les definen. Las terrazas comenzaron a recibir compañeros de trabajo desconectados del jefe. Los vecinos bajaron al parque a contarse las miserias. Los niños zascandilearon alrededor de los guitarristas y, antes del anochecer, Samantha Hudson, Eva Soriano y otros famosos oficiales de la generación más señalada por los que tienen la vida resuelta, dieron categoría de oficialidad a las reuniones espontáneas y aquello ya no era un botellón agenciado en el chino, un cóncave de *yonkilatas*, sino un reservado al aire libre, un festival, más o menos. Las Fiestas No Oficiales del Día del Apagón.

Los jóvenes crónicos fueron denunciados por beber en lugar de atender a los hijos que no pueden tener. O de cuidar a los familiares que viven en la provincia de la que salieron a buscar fortuna. O de resolver en la casa que comparten los asuntos del trabajo donde están estancados. La masa de treintañeros sigue sin descifrar la ecuación que los puso en el mundo mientras se suceden acontecimientos traumáticos. Tienen prohibido tomarse con un poco de calma los problemas y establecer un cortafuegos con los sucesos que pervierten, año a año, el ideal de prosperidad. La envidia de los adultos alimenta una persecución enfermiza. Con las vidas tasadas, acotadas hasta la mediocridad, satisfacen algunos demonios interiores juzgando las decisiones de los medio-jóvenes siempre que un momento crítico separa los caminos: nadie puede estar echándose un trago con los amigos si hay una madre con problemas físicos que camina 10 kilómetros hasta el colegio.

El relativismo que supuraban las concentraciones es, en el fondo, una muestra de estoicismo. El lunes faltó un pregonero que proclamara la independencia de esta franja de edad zarandeada hasta por los políticos. ¿Qué oposición exigiría una manifestación a la gente que bebe si ni siquiera es capaz de convencerla, de hacerlos visibles?